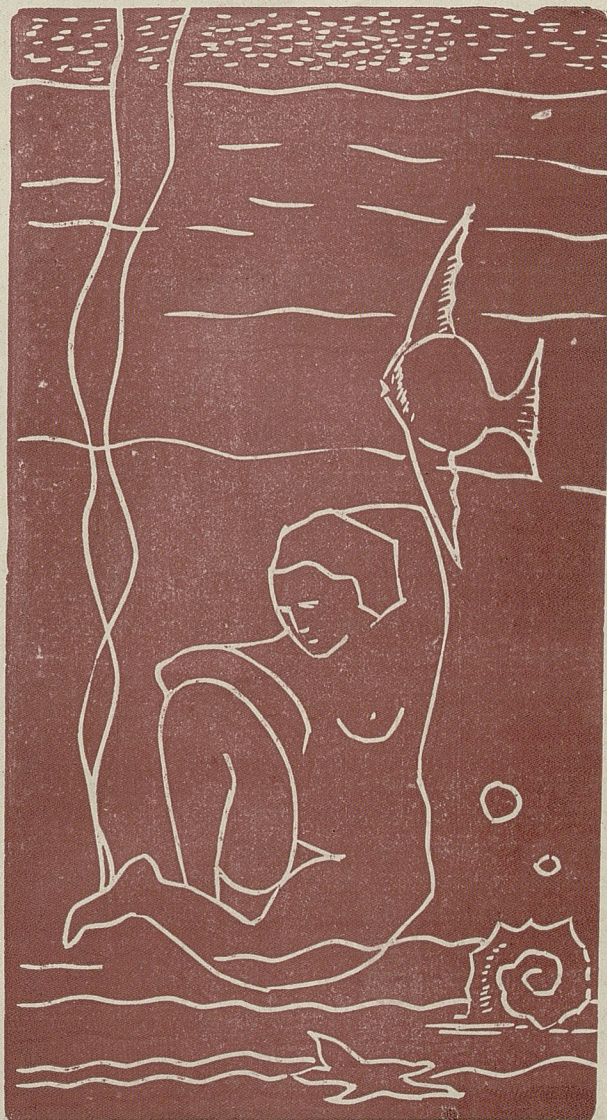


Lecturas



N:24

\$2.

LOS LIBROS

CONCÉNTRICAS, por SIXTO A. MARTELLI.

Dos influencias aparecen agudamente evidenciadas en el libro (1) de este joven escritor argentino: la de Pirandello, más infrecuente, menos sostenida, y la de Ramón Gómez de la Serna, casi tiránica en diversas partes de "Concéntricas". Esta última la demuestra Martelli en su afición a la greguería que cultiva a menudo, escribiendo algunas que recuerdan al momento a Gómez de la Serna:

"Ese que lleva su ocio con el molinete cadencioso de los dedos pulgares, girándolos, mientras los demás, entrelazados, son como un zócalo de cordialidad, ese es el inventor del molino de viento."

Otro: "De tanto circunvalar la tierra aquel viejo capitán se le quedó prendida en la chaqueta marinera la rosa de los vientos."

Sin embargo, no sería justo juzgar a este escritor sólo por este aspecto. Martelli logra en muchos casos desprenderse de toda influencia y mostrar que existe en él una personalidad—todavía en formación, sin diferenciarse nítidamente—pero no por eso menos auténtica, menos rica.

A través del libro de Martelli, que también llama "Motivos de Buenos Aires" pueden advertirse algunas buenas cualidades y no escasas dotes de originalidad, un lenguaje abundante, variado, a menudo fino, una gran capacidad de observación, una expresión certera, precisa; además es hábil en el manejo de la ironía.

En resumen, "Concéntricas" a pesar de las influencias señaladas, es una obra de interés donde la vida de Buenos Aires aparece observada en algunos de sus aspectos más diversos, en forma penetrante la mayoría de las veces, provocando en otras sutiles sugerencias, acentuadas éstas por el sentido muy actual, muy contemporáneo del menester literario y que es la cualidad más sobresaliente del libro de Martelli y que lo ubica en la

vanguardia de los escritores de Argentina.

ARTURO TRONCOSO.

UNA NOVELA DEL CANCELLER MEXICANO JOSE MANUEL PUIG CASSAURANC. — "Los Juan López Sánchez y López Sánchez de López".

A la serie de novelas de la revolución mejicana, entre las que sobresalen "Los de Abajo" de Mariano Azuela, "El Águila y la Serpiente" de Martín Luis Guzmán, y "Vámonos con Pancho Villa" de R. F. Muñoz, ha seguido otro tipo de novela que no trata ya de la lucha revolucionaria propiamente dicha, sino más bien de ese período turbio que sigue fatalmente a toda revolución, mientras se consolida el nuevo orden de cosas. Novelas de este período son "Le Luciérnaga" de Mariano Azuela y "La sombra del Caudillo" de Martín Luis Guzmán. A este tipo de novela pertenece la del actual canceller mejicano señor Puig Cassauranc.

En el prólogo de su novela, hace el autor su confesión en lo que respecta a su obra y a sus intenciones.

"En efecto, es una sátira". Hemos querido—para ver de hacerla menos peligrosa—reírnos un poco de esas gentes que a más de ser enemigos jurados del nuevo régimen, y no obstante de luchar frecuentemente con él, por supuesto, han hecho o están haciendo a hombres de la Revolución un daño definitivo: conquistárselos de hecho a sus filas con la canción bien conocida: "Usted que es gente decente, a pesar de todo, tiene que comprendernos y renegar de los repartos de tierras...", "respetamos sus compromisos políticos y revolucionarios de partido; pero en el fondo, usted, como gente decente, es de los nuestros y no puede estar de acuerdo con esos puercos líderes obreros que le han cerrado la fábrica a papá, ¡verdad Rafaelita!" (Rafaelita es, según los casos, la mujer o la hija o la hermana o la novia,

o por lo menos la amante, que están sirviendo de "ganchos" para los intentos de conquista de revolucionarios de tipo ingenuo).

"También aceptamos y hasta advertimos que este librito no puede llamarse original. Sinclair Lewis vió y describió, mucho antes que nosotros supiéramos hacerlo, algunas características de tipos que por estas hojas desfilan.

En reconocimiento de lo anterior y como humilde homenaje, cuando publicamos por primera vez, en la revista "Resumen", los artículos que ahora—apenas modificados—forman este volumen, los bautizamos "Babbitt", como el personaje de Sinclair Lewis, y no pocas veces usamos palabras y hasta fragmentos de párrafos de la obra genial del escritor norteamericano.

Por último, debemos decir que la familia de los Juan López y López Sánchez de López, en México, es ilimitada. Es un rico venero literario, que apenas defloremos. Y para pagar nuestro pecado de haber pensado en escribir sobre ellos—recibiendo en realidad la sugestión de Sinclair Lewis—pasamos a los verdaderos escritores mejicanos—ya que nosotros apenas fuimos periodistas—dos valiosos e inagotables temas al margen de las mismas situaciones y cosas mejicanas a que hemos querido asomarnos: primero, gentes de la revolución, en el trance de ser absorbidas y adaptadas a las normas, "de antes", por los derrotados de ayer, y segundo, maniobras pintorescas "de acomodamiento", actitudes deliciosas "de conquista" de supuestos representantes de viejos regímenes, que aunque sólo fueron, si acaso, gentes de décima fila en los tiempos de ayer, ahora se consideran hacedores de aquella época y legítimos herederos de todo lo que fué tradición, "decencia" y cultura, desde los tiempos Huitzilopochtli hasta los del general Díaz, advirtiéndolo el autor, de paso, que no hay nadie entre ellos que respete más que él al general Díaz de las luchas liberales y de la Intervención. Sólo que con él—con el señor general Díaz—hicieron los Juan López-Sánchez López de entonces perrería y me-

(1) Buenos Aires, 1932.

dia, hasta convertirlo en lo que lo convirtieron al fin."

Sinclair Lewis nos da en "Babbitt" al burgués standard de la Unión. Puig Cassauranc presenta con los Sánchez y López y Sánchez de López, a una serie de tipos que reunidos en la fórmula de apellidos que da el título a la obra, a todos los posibles Babbitts mejicanos.

Estos Babbitts iberoamericanos se diferencian del de Sinclair Lewis por su mayor actuación en la vida pública. Babbitt es un hombre de negocios, su actividad como tal es restringida. Los Sánchez López y López Sánchez hacen "negocios", pero con el gobierno, o valiéndose de él. Atacan, eso sí, y por principio, todo movimiento de renovación, lo que no les impide acercarse a cualquier gobierno, para obtener de éste toda clase de concesiones y continuar robando.

El primer personaje de la gran familia de que nos habla el autor, es don Juan López. Don Juan López es agrarista y hasta un poco bolchevique, aunque claro, hace sus distinciones.

"Yo soy tan bolchevique como tú—le dice a un amigo—pero mientras no podamos conseguir que se implante nuestro ideal, el comunismo, porque, sabes, nunca nos permitirían ser los primeros en hacerlo en América esos endiablados yankis..."

Pero como especialidad, don Juan López es sobre todo agrarista, y simpatizante con todo aquel que tenga una actitud agrarista. Ese mismo día acaba de felicitar por cable a Alcalá Zamora. Don Juan López es agrarista, indudablemente, y así se lo hace saber a un alto funcionario público encargado de repartir tierras. Don Juan López es agrarista "pero con tal que se respeten las tierras de su cliente, por lo demás él mismo podría aconsejar de qué latifundista vecino podrían tomarse todo lo que desean, sin mayores perjuicios..." Además don Juan López se ve obligado a redactar un largo memorial que le dicta su suegra "para dejar sin efecto una donación de 15 hectáreas de las 1,736 que comprende su rancho". Don Juan López se conforma oyendo desde su jardín cómo los suplementeros voccean: "¡El último discurso revolucionario de don Juan López Sánchez!"

Cuando Puig Cassauranc quiere introducir un nuevo personaje le basta con cambiar el orden de los apellidos. Así por ejem-

plo, don Juan Sánchez de López tiene grandes deseos de ingresar a un "Club Internacional", pero es tan larga la carrera de ascenso en los "Tigres" o "Phytias" o "Leñadores de Marte", y en cualquier club "para hombres de negocios", que nunca se decide a ello.

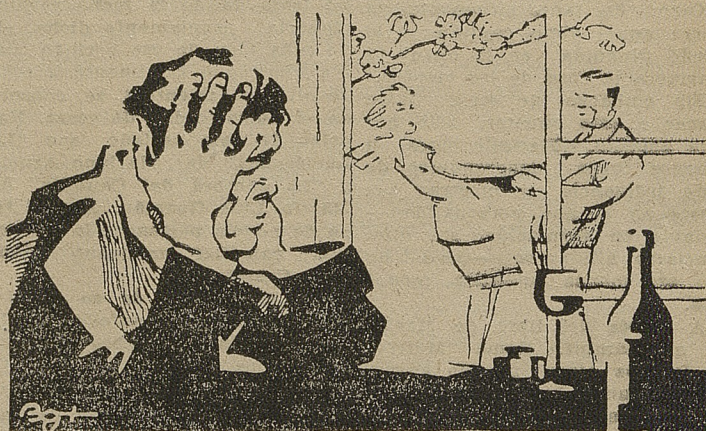
"Al fin, dos años antes había leído la noticia que revolucionó su vida. Por primera vez se establecería en México una sucursal del "Club de los Mastodontes con Boca de Cuchara". Era una idea absolutamente novedosa, que mister John Pittsburg, de Illinois, en las postrimerías de una vida dedicada a imitar los fideos italianos, había podido desarrollar al fin, para satisfacer el ansia universal de los hombres de negocios, de intelectualismo y de espiritismo puros; contribuyendo de paso, a marcar a la humanidad el sendero de las más altas filosofías. Ingre-

sando a ese "Club Internacional" creía Don Juan Sánchez, como los López-Sánchez y los Sánchez de López contribuir a la salvación moral e intelectual de Méjico."

Este es, sin duda, el capítulo más regocijado y en donde se aprecia mejor la confesada influencia de Sinclair Lewis.

Otro de los personajes más significativos de la familia, es don Juan López López, que es millonario y gran aficionado a lo ojival, al punto que hasta las piernas de sus criados tienen esta forma. El autor nos presenta este millonario, en el justo momento en que empieza a flaquear su fortuna y se ve obligado, siguiendo una antigua estrategia de sus antepasados, a pactar momentáneamente con esa "gentuza revolucionaria".

"Porque todos los Sánchez López y López Sánchez acostumbraban a sumergirse una sola



¡¡¡No los envidies!!!

Si te quejas, padeces y no puedes trabajar... tuya es la culpa. Ahí tienes las TABLETAS DE HELMITOL.

Cualquier dolor es en la vida un gran impedimento; pero las dolencias causadas por las enfermedades de la orina, son terribles. — Nada hay tan insoportable y doloroso como los males abrasadores y punzantes de las vías urinarias.

Para su alivio y curación tenemos las TABLETAS DE HELMITOL, las cuales, gracias a su fuerza desinfectante en las vías urinarias y riñones, regularizan las funciones de esos órganos, volviendo el enfermo a poder orinar normalmente y sin molestias.

No debéis esperar hasta que los dolores se presenten, sino de vez en cuando, por medio de la cura de Helmitol, limpiar las vías urinarias.

Tabletas de Helmitol

Base de anhidromelilencitrato de hexametilentetramina



temporada en una generación cada veinte o treinta años, en los negocios un poquitín turbios de todos los tiempos post-revolucionarios. La tradición familiar era pues, concretamente: meterse con "esas gentes" para rehacer la fortuna, pero sólo una vez en la vida. Por supuesto esa "vez", podía durar años. Y por fortuna revoluciones no faltaban en México cada vez que era necesario redorar los blasones. Y así don Juan López López se decidió a meterse con los pelados revolucionarios en el gobierno, y meterse con ellos hasta el cogote si era necesario, ya que en México no se podía ser todo el tiempo gente decente, por más esfuerzos que para lograrlo se hicieran.

Muchos Sánchez López y López Sánchez y cuanta combinación se puede hacer con estos apellidos, y hasta un Liborio Fuentes Fuentes y Fuentes de las Fuentes, circulan por las páginas satíricas de este libro. Y todos ellos están encargados por el autor para revelarnos la curiosa psicología de algunos contrarrevolucionarios que disfrutaban de la revolución sin dejar por eso de denigrarla.

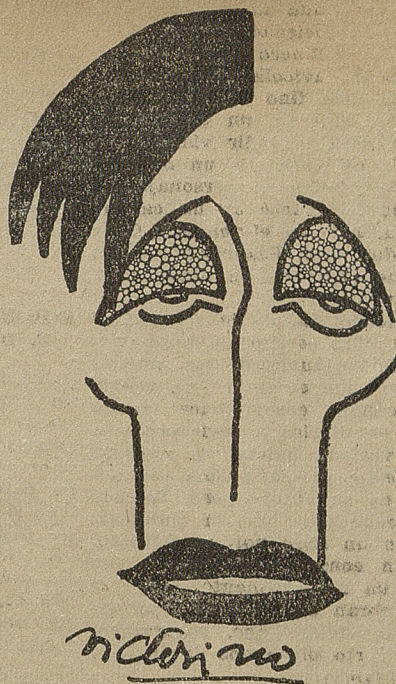
El estilo del canciller mejicano es periodístico y sin pretericiones. Sus frases largas, a veces en exceso, recogen muy bien la intención siempre sostenida y caústica de este comentarista de la actualidad postrevolucionaria de México.

JUAN URIBE ECHEVERRÍA U.

Vida Literaria

CAIN, ABEL Y UNA MUJER.

Daniel de la Vega ha convertido en novela, bajo ese título, una antigua pieza teatral, que se representó con éxito. En todo caso el acierto es evidente. Hay en la novela un interés extraordinario, desde las primeras líneas hasta las últimas, en que la acción se precipita y viene el duro desenlace. Es en este final donde han quedado residuos de la comedia de ayer; hay un poquito de teatralidad en la caída de Abel, bajo el golpe fratricida de Cain.



Daniel de la Vega

La novela ha gustado mucho a críticos, escritores y público, con excepción, naturalmente, de Raúl Silva Castro. Sus descripciones, sus personajes y esa redacción tan liviana de Daniel de la Vega, están bien.

UN ESCRITOR QUE SE DOCUMENTA.

Alberto Romero puede decir con orgullo que es uno de los escritores chilenos que se documenta, que mira, ve, examina, investiga, antes de lanzarse. De sus búsquedas por los barrios azoados de miseria han salido "La viuda del conventillo" y "Miguel Orozco"; de sus buceos por la clase media "Un millagro. Toya". Ahora prepara una obra en que tratará de la delincuencia santiaguina, y noche a noche acompaña a los policías más viejos y avezados en sus investigaciones y en sus cacerías de delincuentes. Así ha aprendido a conocer a lanzas, monreros y escaperos, a criminales, huaqueros y pungas. Será sin duda el de Alberto un libro de interés.

ALMUERZO A RODRIGUEZ MENDOZA.

Se lo ofrecieron sus camaradas de la Sociedad de Escritores de Chile, con motivo de la publicación de "América Bárbara", el último libro del autor de "Como si fuera ayer". Un almuerzo cordial, simpático, de escritores a escritores, en que se olvidó por completo aquello de la política y de que uno u otro sirvió o no a determinada dictadura, recurso que se saca a bailar con frecuencia en este país, en que nadie ha dejado de servirlos...

VICTOR DOMINGO SILVA.

Se encuentra en el sur, al mando de una compañía de comedias, y según se dice, ha encontrado en el público amplia aceptación, representando sus obras y las de otros autores chilenos.

Víctor Domingo Silva tiene en carpeta 111 libros listos para publicarse, fruto de sus trabajos de cinco años de vida en España.

ANECDOTARIO DE LA FRIVOLIDAD, por JULIO SALCEDO C.

Julio Salcedo acaba de entregarnos su segundo libro, esta vez un puñado de cuentos, que ha titulado "Anecdótico de la Frivolidad".

Luis Durand, autor de "Tierra de Pellines", "Campesinos" "Cielos del Sur" y otros libros presenta a Salcedo en un prólogo cordialísimo y hace en seguida un certero comentario del contenido de la obra. "Son relatos breves—dice—ágiles, nerviosos, que tienen el sello de esa modernidad un poco desconcertante de hoy. Hay en ellos una fina hebra de humor, de ironía juguetona, que a ratos se burla, con graciosa livianura, hasta de los conceptos más respetables."

Después del prólogo de Durand viene un corto ensayo en que el autor explica su sentido del humor. El humorismo — escribe — es la etapa más alta que puede alcanzar el hombre en su evolución y nace de un propósito frustrado para explicarnos el porqué de la existen y de los fenómenos que nos circundan, fracaso que se ha producido sin ex-